

LUZ AL FINAL DEL TÚNEL

Hay quienes piensan que el holocausto del aborto no tiene solución y que debemos acostumbrarnos a vivir con tan penosa desgracia. Otros pensamos que el aborto tiene los días contados y vislumbramos ya una pequeña luz en el final del túnel.

El 21 de junio de 2023, en el periódico *La Razón*, **Cristina López Schlichting** escribe una columna de opinión bajo el título “*Así ha revertido EE.UU el aborto*”.

Comienza la periodista con unos datos: EE.UU tiene 300 millones de habitantes y 300.000 abortos anuales mientras que España, con un total de 48 millones de ciudadanos, presenta un total de 100.000 abortos anuales. Es decir que, con una población seis veces menor, padecemos un tercio de los abortos norteamericanos.

Una reflexión sin prejuicios y prudente tiene que concluir afirmando que algo no va bien sobre todo en España mientras padecemos tan serio problema demográfico, mientras nuestras mujeres están viajando al extranjero para adoptar niños o reproducirse con vientres de alquiler.

A este ritmo de 100.000 abortos al año (toda una ciudad), hemos perdido más de 2.000.000 de ciudadanos españolas desde el año 2000. ¿No es momento, pregunta la periodista, de profundizar en la gravedad del problema y cambiar de rumbo?

Repasemos las últimas palabras de Cristina:

“La Universidad San Pablo CEU auspicia estos días un congreso para averiguar cómo se ha revertido la mentalidad abortista de los Estados Unidos. Quienes llevan 50 años en esta lucha (desde Roe versus Wade, 1973) pueden contar cosas interesantes. Allí se ha pasado de publicitar las clínicas privadas y financiar con 100 millones de dólares federales anuales la industria abortista de Planned Parenthood, a felicitarse por padecer 60.000 abortos menos en apenas seis meses, tras la reciente decisión del Supremo de revertir la ley pro aborto.

¿Cómo lo han hecho? He pedido a los protagonistas que me hagan una lista de los pasos definitivos y me han señalado cuatro puntos cruciales:

1. La ciencia y el acceso visual al interior del útero de la mujer. Las ecografías, resonancias e imágenes 4D han sensibilizado sobre la existencia de un pequeño ser humano en el vientre materno. Se ha debilitado la idea de que un aborto es la eliminación inocua de «unas cuantas células».

2. El testimonio de las mujeres sobre el trauma post aborto. Son ellas las que han hablado, publicado sus vídeos, levantado la voz para narrar las consecuencias físicas y psíquicas de su tragedia personal.

3. Las redes sociales como espacio de sensibilización, con millones de seguidores. Han obligado literalmente a las televisiones y periódicos abortistas a hablar de lo que se censuraba. Sencillamente, porque interesaba a la opinión pública.

4. El papel de lobbies como «Ateos pro life» o «LGTBI pro life». Los no religiosos y no heterosexuales han sido cruciales para demostrar que el aborto no es asunto eclesial o de identidad sexual.

En interesante conversación con el ponente Alejandro Bermúdez, de Denver, fundador de la Catholic News Agency, que participa estos días en el congreso citado arriba, he asistido al fascinante mecanismo empleado para revertir el abortismo de los 70 y revelar la dura y triste realidad que la lucrativa industria del aborto deja tras de sí. Tan sólo hacen falta 50 años de empeño y amar la realidad de las cosas”.